

Crònica

Ramon Muntaner

«Un dia, hallándome en mi alqueria... »

Un dia, hallándome en mi alqueria, que tiene por nombre Xiluella y está en la huerta de Valencia, y mientras estaba durmiendo en mi lecho, se me apareció, á manera de vision, un prohombre viejo, vestido de blanco, el cual me dijo:

—Muntaner, levántate y veas de escribir un libro de las grandes maravillas que has visto y que Dios ha obrado en las guerras en que has intervenido, pues á Dios place que por tí se pongan de manifiesto. Y quiero que sepas, que por cuatro cosas especialmente ha dilatado Dios tu vida, y te ha puesto en buena situacion, y te llevará á buen fin. La primera de estas cuatro cosas consiste en que has tenido muchos señoríos, tanto en mar como en tierra, en los que pudieras haber hecho mas mal del que hiciste; la segunda, en que jamás fué tu deseo pagar mal con mal á cualquiera que haya estado en tu poder, antes al contrario, bajo tu poder vinieron á parar muchos hombres de grande importancia, que te habian ocasionado muchísimo mal, y que creian morir, al verse bajo tu mano, y tu entonces dabas gracias á Dios por la merced que te hacia, y cuando ellos se tenian mas de seguro por muertos y perdidos, tu los devolvias, si así cabe decirlo, á Nuestro Señor Dios verdadero, librándolos de la cárcel, y enviándolos á su país con toda seguridad, vestidos y arreglados, segun correspondia á cada uno; la tercera razon consiste, en que á Dios place que refieras esas aventuras y maravillas, porque en todo el mundo no hay, en el dia, otro viviente que con mas verdad las pueda referir; y la cuarta, en que cualquiera que fuese rey de Aragon se esforzará en obrar y hablar bien, al oir las gracias que Dios ha dispensado en los negocios que refieras, á ellos y á su gente; pues han de pensar que de bien en mejor irán siempre, mientras empleen el tiempo con verdad y rectitud; y verán y conocerán, que á la rectitud la ayuda siempre Nuestro Señor, y al que marcha y pelea con rectitud Dios le ensalza y le da victoria, y con poca gente le hace vencer y destruir á muchos que obran con soberbia y maldad, fiándose mas en su poder, que en el poder de Dios. Así, pues, por esta razon, levántate, y empieza tu libro é historia, del mejor modo que Dios te haya inspirado.

Dispertéme al oir tales palabras, pensando encontrar al referido prohombre, pero no le descubrí en parte alguna; hice la señal de la cruz sobre mi frente, y dejé pasar algunos dias, sin querer dar principio á nada de lo dicho.

Traducido por Antoni de Bofarull